

Aquella gallina sabía multiplicar mejor que yo. Siempre la traía al colegio a escondidas y me ayudaba a hacer las fichas, los exámenes... ningún profesor se enteraba de que la tengo, pero un día vino una niña nueva que se sentó al lado mío y se podía enterar de la gallina. Cuando se sentó escondí corriendo la gallina y como al otro lado tenía otro compañero la vió y le explique que no se lo podía contar a nadie ni a mi madre. El compañero no se lo dijo a nadie pero la compañera nueva también se enteró de que tenía una gallina muy lista. Yo me puse muy nervioso por si se lo contarán a alguien. No me fiaba de ellos dos, pero al final no se lo contaron a nadie. Pero un día se volvió loca y todos menos la profe que estaba en dirección se enteraron y la gallina le ayudo a todos y vivieron felices comiendo perdices. Colorín colorado este cuento se ha acabado ¡FIN!